



## **Al párroco y a los fieles de las parroquias de La Cabrera**

Hermanos:

He seguido con sumo interés y preocupación la evolución del gran incendio que ha arrasado gran parte de vuestros bosques. Vuestro párroco, D. Jesús, me informaba de la evolución del suceso y de cómo los técnicos iban sofocándolo con muchísimo esfuerzo por culpa de las malas condiciones meteorológicas. Le pedí que os hiciera llegar mi solidaridad y mi oración. El mismo sé que dispuso las casas rectorales de Truchas y de La Baña por si hacían falta para alojar a personas.

Hace ocho días celebrábamos en Fresnedo de Losada la eucaristía con motivo de la llegada de las reliquias del Beato Oscar Romero. Nadie de los presentes se podía imaginar lo que iba a suceder. Hoy quiero hacerme presente por medio de esta carta que leerá D. Carlos, el Vicario Episcopal, al finalizar la Misa de Fiesta de Nuestra Señora de Viforcós. Deseo manifestaros mi afecto y solidaridad en esta circunstancia que ha causado un grave daño ecológico. Han sido muchas hectáreas las que ha arrasado el fuego destruyendo vegetación, arboleda y especies de animales. Gracias a Dios no hemos tenido que lamentar desgracias personales.

La magnitud del incendio nos debe hacer reflexionar sobre el daño que puede hacer la irresponsabilidad o la maldad de las personas, si al final se demuestra que realmente fue intencionado. Una simple cerrilla en manos de un desalmado puede arruinar una zona y a mucha gente por un largo tiempo. La naturaleza tenemos que cuidarla todos con mimo y cariño como si fuera nuestra madre o nuestra hermana. Así nos lo enseñó san Francisco de Asís en el Canto de las criaturas: "Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sostiene y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas". El Papa Francisco, citando al Patriarca ortodoxo Bartolomé, ha dicho que: "Un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios".

Este año ha sido desastroso para la agricultura y los agricultores. Primero fueron las heladas, después la sequía y ahora los incendios. Confío en que las

autoridades civiles sean sensibles a los daños y prejuicios de la catástrofe y actúen con diligencia, solidaridad y justicia. Me pongo a vuestra disposición para ayudar en lo que pueda ser útil mi ayuda. Quiero ir a visitaros con calma para estar con vosotros y ver qué podemos hacer juntos para paliar el desastre.

¡Qué la poderosa intercesión de la Virgen María, Nuestra Madre de Viforcós, os conforte y acompañe en esta tribulación!

Os saluda y bendice, vuestro obispo.

† Juan Antonio, obispo de Astorga